



Se avecinan tiempos difíciles

José Á. MONTERO



LA historia está llena de ejemplos en los que las crisis son motivadoras de grandes cambios. En determinados campos, como es el arte, puede llegar a ser provechoso,

ya que en tiempo de dificultades se dispara la imaginación. Pero en el resto de apartados, las crisis no suelen ser buenas consejeras. Las decisiones se toman con precipitación, el dinero escasea y la visión de futuro no alcanza a ver más allá de la simple salida del trance. No existen miras más lejanas.

Ésta es la sensación que está dando el actual Gobierno de Rajoy a la hora de aplicar sus medidas anticrisis. Especialmente en un apartado tan sensible y delicado como es la Educación. Aumentar la ratio no es la solución; cerrar escuelas tampoco. Especialmente si los afectados son los pequeños pueblos, que de seguir adelante con estas medidas llegarán a quedarse sin población. Y la Universidad tampoco se escapa de la polémica. El ministro Wert pide una reducción de universidades y de titulaciones. Tal vez tenga razón, ¿pero quién tiene las narices de hincarle el diente? Estamos ante una bomba de relojería que podría estallar en cualquier momento. Y los estudiantes en la calle pueden mover montañas. Incluso derribar gobiernos. Y si les tocan el bolsillo, más. Se avecinan tiempos difíciles.